

UN PALENQUE DE EJERCICIOS ECUESTRES Y MILITARES PARA LOS CABALLEROS VALENCIANOS DEL SIGLO XVII

En la segunda mitad del siglo XVIII la costumbre de la aristocracia de la ciudad de Valencia de ir a pasear por la Alameda, dada su distinguida ubicación inmediata al Palacio Real se vio secundada por las clases populares, y tanto fue el auge que adquirió el paseo en aquellos años, que su extensión quedaría insuficiente a mediados del siglo XIX

Existía desde antiguo otra zona, situada junto a la muralla, saliendo por la puerta del Real a mano derecha, que se utilizaba desde antiguo para los ejercicios ecuestres y militares de la nobleza valenciana. Como sucedió con la transformación de El Prado en la Alameda, que había sido explanada y plantada de arbolado entre 1642 y 1645, aquel área ribereña había sido transformada al terraplenarse el terreno con motivo de la construcción del pretil del río, quedando urbanizada en forma de larga avenida que comenzó a ser utilizada como paseo de coches de caballos y llegó a ser un concurrido lugar en la Valencia de mediados del siglo XVII.

En el *Manual de Consells* de 1624 se refleja la iniciativa de Gaspar Mercader y otros caballeros de la nobleza valenciana, expuesta ante el Consejo de la ciudad, solicitando realizar unos torneos o justas para contribuir a la celebración de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Dado que los caballeros de la clase noble necesitaban ejercitarse con objeto de preparar debidamente aquellas justas solicitaron un lugar para realizar el entrenamiento.

El 3 de julio de aquel año 1624, el conde de Buñol y Carlos de Borja en nombre de muchos otros nobles valencianos se dirigieron a la *Fabrica Nova del Riu* para que aquella institución ordenase “*tornar la tela ahon se solia y acostumaba los cavallers provarse a justar, que es lo puesto y lloch que y ha eixint del portal del Real debes lo baluart de la casa de les armes arrimada a la muralla en dret del convent de Predicadors,*” y considerándose justa dicha petición, los miembros de la *Fabrica* acordaron realizar una visita al lugar aquel mismo día a las seis de la tarde para ver si era conveniente cerrar aquel lugar con una empalizada para dedicarlo a zona de entrenamiento para los caballeros, o buscar otra área mas adecuada para sus ejercicios de hípica y armas “*per quant conve molt que no se apele y occupe lo paseig dels coches de les dames que van al Prado*”.

Visto el interés que el acceso al Prado de Valencia, zona que décadas después se convertiría en la Alameda, la *Fabrica de Murs y Valls* consideró el asunto con detenimiento y el día 6 de julio varios miembros hicieron una

inspección sobre el terreno, tras la cual llegaron a la conclusión de que si se seguía dedicando aquel lugar a los ejercicios de caballería, quedaría impedido su uso como paseo, ya que *"ocuparia molt lo paseo y divertiment dels coches que les dames y cavallers y demes persones de dita ciutat tenen per entreteniment de anar per lo dit lloch y puesto del portal del Real fins al Baluart"*.

A tenor de lo acordado en las observaciones realizadas *in situ*, se determinó que *"lo lloch millor y mes comodo y sens ocupar lo paseo que les dites dames, cavallers y demes persones tenen, eixint del portal del Real per anar al riu, esque dita tella se fassa eixint del portal del Real a la part esquerra fins al altre portal antich"*.

Así, los caballeros valencianos pudieron disponer de un lugar para sus ejercicios militares en la zona ribereña del río que se extendía entre el portal del Real y el de la Trinidad; un área más ancha que la anteriormente utilizada para tales entrenamientos y que no obstaculizaría las ideas y venidas de los carruajes ni el tránsito hacia la Alameda.

Los gastos para el acondicionamiento del terreno fueron cubiertos por la *Fabrica Nova del Riu* y las empalizadas o *contrateles de fusta* fueron pagadas por la Generalidad. Las obras fueron subastadas, encargándose al maestro picapedrero Tomás Leonart Esteve la redacción del pliego de condiciones para el contratista.

El área quedó vallada y la *"paret que esta a la part del riu, en lo cami"*, tuvo una altura y decoración similares

a los del pretil del río: *"se alse igual que la paret del riu, his possen boles que corresponguen a la dita part del riu"*. En su entrada se construyó una portada de piedra en cuya parte alta se puso una lápida de mármol, cincelada por el maestro Tomás Leonart y por la cual éste cobró treinta libras. La inscripción dejaba constancia de los nombres de los miembros del *Consell de la Ciutat*: Francesc Artes de Vilarrassa, *jurat en cap dels cavallers*; Miquel Jeroni Istella, *prevere y canonge de la Seu de Valencia*; Lluís Salafranca, *jurat en cap del ciutadans*; Joan Aliaga de Tallada, Onorat Toda, Miquel Tafalla, Gaspar Joan Sabata, Bernardino Martínez de Salsedo y Rafael Alconchell.

El plano del P. Tosca refleja de forma muy clara las zonas de la izquierda y derecha de la puerta del Real, entre la muralla y el pretil del río, no observándose ningún elemento que denote la existencia de aquellas instalaciones para el ejercicio de las artes militares, lo cual nos lleva a pensar que aquel palenque existió hasta principios del siglo XVIII pero ochenta años después de su construcción ya no figura en el plano de Valencia, de lo cual se colige que los elementos arquitectónicos que lo cerraban habían sido desmontados, quizá para facilitar el tránsito periurbano hacia el puente del Real y El Grao.

José F. Ballester-Olmos y Anguís
Académico Correspondiente
Profesor de la Universidad Politécnica
de Valencia
